DON PEDRO CANTERO Y LA HUELLA DE ESCRIVÁ

Huelva, 10 de octubre de 2002

Faltaban pocos días para que el Señor llamara a su seno a don Pedro Cantero, el primer obispo de nuestra diócesis de Huelva. Al final de su vida, cobraban especial relieve ciertos acontecimientos que le dejaron huella y que marcaron el rumbo definitivo de su trayectoria personal. Esos momentos trascendentales se recuerdan con agradecimiento y de forma reiterada, mientras que otros hechos y circunstancias se difuminan y, a la postre, resultan secundarios.

Uno de los últimos días del mes de noviembre de 1978, don Pedro Cantero, ya gravemente enfermo (falleció el 19 de diciembre), se encontraba en su sencillo piso de Madrid, en la avenida de los Toreros, 53, acompañado de su fiel secretario, don Francisco del Valle. Con la naturalidad de los niños, un hijo de don Nicolás Vázquez de Parga acudió a su vecino arzobispo para que le respondiera a unas preguntas para un trabajo escolar. Las preguntas eran como para desnudar el alma: "¿Se ha encontrado alguna vez con alguna persona que haya significado para usted un encuentro con Cristo?". Con la misma naturalidad, Cantero le contesta sobre momentos en que habitualmente podemos encontrarnos con Cristo, pero entra de lleno en la pregunta, refiriéndose al encuentro con una persona que marcó definitivamente el rumbo de su vida. Por el año 30, era Cantero un joven sacerdote, inteligente y capaz, que terminaba sus estudios de derecho en la Universidad Central de Madrid, y hacía planes para servir a Dios con una vida dedicada a la investigación y a la docencia. Allí conoció a Josemaría Escrivá, otro joven sacerdote que cursaba las asignaturas del doctorado en derecho. Entre ambos se entabló una estrecha amistad. Pero, escuchemos cómo lo cuenta Cantero a su novel entrevistador: "— En la vida me he encontrado con un hombre que cambió los planes de mi vida. Yo estaba haciendo la carrera de derecho en la Universidad Central de Madrid, por los años 1930-31. Venía yo de un viaje —jamás lo olvidaré— a Ginebra, donde estuve un mes. Y sin yo esperar la visita de esta persona, —era el mes de agosto del año 31, donde aparecían todavía por el cielo de Madrid el humo de tantas iglesias y conventos quemados—, vino a decirme: «Mira que te estás preocupando nada más que de ti, de tus cosas, de tu porvenir: fíjate cómo esta la Iglesia, y fíjate cómo está España». A mí, aquella pregunta, aquel panorama y aquella sugerencia me aconsejaron entregarme. La visita de esa persona en aquella encrucijada de mi vida, era Cristo que me preguntaba. Y entonces vi que debía conseguir mis fines apostólicos más que

seguir mi rumbo universitario, donde se pueden tener muchas ilusiones más o menos legítimas, pero que no eran tan apostólicas como las que Dios después ha querido para mi vida".

Era la confesión, a corazón abierto, de cuál había sido el momento y la persona que más huella había dejado en su vida. Y no fue una improvisación. Casi con las mismas palabras lo había dicho cuatro años antes, en la homilía que pronunció en Zaragoza el 11 de julio de 1975, y que recogió literalmente en las testimoniales para el proceso de canonización de Escrivá, fechadas el 12 de septiembre de 1976:

"Yo jamás olvidaré uno de mis encuentros personales con mi querido y llorado amigo Josemaría Escrivá de Balaguer. Inesperadamente, al caer la tarde del 14 de agosto de 1931, se presentó en mi casa de Madrid, con un calor de bochorno, en cuyo cielo, aun después de seis meses, parecía seguir flotando el humo de la quema de conventos. Aquella visita y conversación con Josemaría Escrivá de Balaguer, cambió la perspectiva de mi vida y ministerio pastoral. Tal fue la huella y el mensaje de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei."

De ninguna manera se movía don Pedro por afanes mundanos. "Me parecía que el Derecho me ayudaría a una futura actividad en el campo de la acción social, poniendo un fundamento jurídico a mis afanes. Pensaba incluso en que podía llegar un día en que se me presentase la oportunidad de ganar una cátedra. Josemaría no me cortaba las alas, al contrario, me animaba a seguir con seriedad mi plan de estudios. Pero su ejemplo me fue preparando, casi sin darme cuenta, para el encuentro con que me hizo ver la necesidad de un cambio total en el enfoque de mi vida. En efecto, terminado el curso de 1930-1931, había decidido dedicar el verano a mi tesis doctoral. Pasé así un mes en Ginebra, donde, al mismo tiempo que recogía cosas de interés para mi trabajo, pude gozar de unas breves vacaciones. Cuando, a mediados de agosto, y ya de vuelta a Madrid, vino a verme Josemaría, yo estaba enfrascado en los estudios. No pensaba en él: su visita me resultó inesperada, aunque le recibí encantado. Le conté mi plan de verano. Recuerdo muy bien su comentario. Me habló, más o menos, así: «Mira, Pedro, estás hecho un egoísta: fíjate cómo está la Iglesia en España hoy y cómo está España misma. No piensas más que en ti mismo. Hemos de pensar en la Iglesia y darnos cuenta de la situación en que se encuentra el catolicismo en nuestro país. Hemos de pensar en lo que podemos hacer personalmente en servicio de la Iglesia.» Éste fue el argumento principal que me movió: sus palabras fueron claras, incisivas, penetrantes, aunque llenas también de afecto y de amistad. Las recuerdo todavía hoy porque se me quedaron profundamente grabadas y causaron en mí tal impacto que, desde aquel día, comenzó a cambiar toda la perspectiva de mi vida" (CANTERO CUADRADO, Pedro, *Josemaría*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei. 2. Madrid, Ed. Palabra, 1991, págs. 17-19.)

Como Cantero, miles de personas cambiaron su vida al encontrarse con la persona o con los escritos de San Josemaría Escrivá. Así lo ha reconocido la Iglesia universal cuando ha sido proclamado santo el pasado 6 de octubre en Roma.

Huelva se prepara a celebrar con gozo el cincuentenario de la creación de la diócesis, admirablemente puesta en pie y organizada por don Pedro Cantero. Tal vez sin aquel encuentro con Escrivá, Cantero hubiera sido un insigne catedrático de derecho, pero sin él la diócesis de Huelva no hubiera sido lo que es. El obispo de Huelva, don Ignacio Noguer, al frente de una peregrinación diocesana, lo ha testimoniado con su presencia en las solemnes celebraciones de canonización y de acción de gracias.

Manuel Jesús Carrasco Terriza

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei